

ASIR

REVISTA DE LITERATURA

REMUNERACIONES A LA LABOR LITERARIA, 1949 — D. T. PAYS

CARTA A RICARDO PASEYRO — JOSE RERGAMIN

EL LIBRO DE HOY: AUTORIDAD E INDIVIDUO — B. RUSSELL

LITERATURA EJEMPLAR: VIDA Y LITERATURA — S. EXUPERY

BUEYES PERDIDOS — GUIDO CASTILLO

LA CREACION (Poema) — SEBASTIAN A. PEÑASCO

TRES POEMAS — WASHINGTON BENAVIDES

UNA NOCHE EN MALVIN (Poema) — LIBER FALCO

ORID RENER (Fragmento) — H. PEDUZZI ESCUDER

CORDERITOS — JUAN MARIO MAGALLANES

BOTINES VIEJOS — HECTOR M. ALMADA

CHACARERO — JULIO DA ROSA

BORRACHERA — ARTURO SERGIO VISCA

LA LUZ DEL HOGAR — LUIS CASTELLI

LA VALIJA PERDIDA (Teatro) — DIONISIO TRILLO PAYS

ENTRE LIBROS NUESTROS: COMENTARIOS

PAGINA MERCEDARIA: NOTAS

POEMA — ERWING REIZES

19-20

DICIEMBRE-ENERO 1950/51

MERCEDES — URUGUAY

La pasión de la imagen se le multiplica al autor de este libro en diversidad de pasiones. Así lo evidencia la simple lectura de los títulos de los poemas, cada uno de los cuales constituye una pasión: «Pasión del que deriva sin amparo como el cielo», «Pasión del entilo de mi vida», «Pasión de tu sonrisa de tarde en que ha llovido», «Pasión de lo que no cedo por un plato de alubias», etc. No obstante esa diversidad de pasiones, el autor ha podido permanecer fiel a estos versos de su «Pasión del que es fiel a su reflejo»:

Siempre en ajenos te amarás tú mismo
que amas, ineludible narcicismo,
sólo lo que fielmente te refleja.

Y ese cineludible narcisismo, es el que invalida. inicialmente, de un golpe y para siempre, los versos de este volumen. Porque ese narcisismo, trascendiendo el goce de contemplarse a si mismo (para gustar del cual no es necesaria la publicación de un libro), requiere, para lograr su plena realización, una segunda instancia: la contemplación pasmada del lector. Estos versos, así, en definitiva, no ofrecen nada; sólo piden. Para poder vivir les es necesario el consenso admirativo de quienes los leen.

No negamos que la poesía puede nacer de una intensa, desgarrada objetivación de la propia subjetividad; no negamos tampoco que pueda consistir en una deformación idealizadora de la realidad y de la particular circunstancia del poeta; no negamos, en fin, que pueda consistir en una equilibrada combinación de ambas cosas. Todo eso junto, o por separado, unido a un ritmo externo que se adapta fielmente al ritmo interno del sentimiento, constituirá el poema. Pero para que el poema sea expresión de poesía es necesario un contenido poético real en el creador y una expresión realmente poética en el poema, que sólo así tendrá autenticidad de forma y contenido.

En los poemas de este libro falta precisamente autenticidad de contenido y de forma. No objetaremos nada si alguien afirma que el autor ha creído sentir realmente lo que ha expresado, y que ha creído que las formas expresivas elegidas lo expresan realmente. No podemos discutir algo para nosotros imposible de verificar. Nos referimos sólo a la falta de autenticidad poética de estos versos. Explayarse sobre autenticidad o inautenticidad en poesía nos llevaría demasiado lejos. Baste por ahora afirmar que autenticidad en poesía es plenitud de expre-

sión, es decir, expresión agotadora de lo que se comunica, de tal modo que la expresión corresponda a la plenitud real del ser de lo expresado.

En vano buscaremos en los versos de este libro esa plenitud de expresión que es plenitud de contenido. O bien la expresión no logra hacer evidente la realidad a la que alude, o, cuando lo logra, no pasa de un simple juego conceptual metafórico, que no alcanza la evidencia de la intuición poética.

Ejemplo de lo primero:

Estoy triste y te nombra mi desvela,
y voy a la deriva, sin empuje,
igual que va la costa y hasta el fero
sin advertirlo, y como anda el cielo.

donde todo queda diluido, lavado en una conjunción de elementos sin otros vínculos que los debidos a débiles asociaciones primarias (costa, faro, cielo) o los debidos a las necesidades de la rima (faro, amparo, desvelo, cielo).

Ejemplos de lo segundo:

**¿Por qué frente a tus ojos no me puse
a esperar como cumbre tu desierto?**

Q:

*En la hora que interroga el cuello del [crime
porque bogan los verdes misterios de la [orilla.*

Q:

*También el cisne ama, en la airosa
navegación de albores, reflejando.*

0:

*Antes el cielo, nada más. Viajeda
cúpula sonriente, donde sube
la leve geografía de la nube,
tuvo a mi vida dulce y desterrada*

Allí, la luna más que el sol, emana por su luz desnudándose en tempestades.

donde la metáfora (sustitución de un término real por otro que lo representa) queda reducida a una fácil adivinanza, a un sencillo juego intelectual de sustituciones, sin contenido poético; juego con el cual no logra el señor Zarrilli ni hacer evidente la realidad, ni eludir la para alcanzar una realidad poética.

Con el uso de formas tradicionales (el soneto casi siempre; alguna vez la lira, tan ennoblecida por Garcilaso, Fray Luis, San Juan de la Cruz), intenta el señor Zarrilli ganar para su poesía el prestigio de la musicalidad clásica. Trata, así, de salvar sus peores imágenes con el rítmico, la rima musical de la rima, que trivial, acaba por hundirlas en un naufragio total.

A. S. V.

